



Examinando los ataques del 11 de septiembre en la «guerra contra el terrorismo»

Por: [Prof Michel Chossudovsky](#)

Globalización, 12 de septiembre 2021

Región: [EEUU](#)

Tema: [Historia](#), [Terrorismo](#)

*“El sustento de millones de personas en todo el mundo está en juego. Espero sinceramente que prevalezca la verdad y que la comprensión proporcionada en este estudio detallado sirva a la causa de la paz mundial. Sin embargo, este objetivo solo puede alcanzarse revelando las falsedades detrás de la «Guerra contra el Terrorismo» de Estados Unidos y cuestionando la legitimidad de los principales actores políticos y militares responsables de crímenes de guerra extensos «(**Michel Chossudovsky**, agosto de 2005)*

La «Guerra contra el terrorismo de Estados Unidos» se lanzó a las 9:30 pm. El 11 de septiembre de 2001.

A las once en punto, en la mañana del 11 de septiembre, la administración Bush ya había anunciado que Al Qaeda era responsable de los ataques contra el World Trade Center (WTC) y el Pentágono. Esta afirmación se realizó antes de la realización de una investigación policial en profundidad.

Esa misma tarde a las 9:30 pm, se formó un «Gabinete de Guerra» integrado por un número selecto de los mejores asesores militares y de inteligencia. Y a las 11:00 pm, al final de esa reunión histórica en la Casa Blanca, se lanzó oficialmente la «Guerra contra el Terrorismo».

Se anunció la decisión de librar una guerra contra los talibanes y Al Qaeda en represalia por los ataques del 11 de septiembre. A la mañana siguiente, el 12 de septiembre, los titulares de las noticias señalaron indeleblemente el «patrocinio estatal» de los ataques del 11 de septiembre. En el coro, los medios de comunicación estadounidenses estaban pidiendo una intervención militar contra Afganistán. Apenas cuatro semanas después, el 7 de octubre, Afganistán fue bombardeado e invadido por tropas estadounidenses. Se hizo creer a los estadounidenses que la decisión de ir a la guerra se había tomado de improviso, la tarde del 11 de septiembre, en respuesta a los ataques y sus trágicas consecuencias.

Poco se dio cuenta el público de que una guerra teatral a gran escala nunca se planifica y ejecuta en cuestión de semanas. La decisión de lanzar una guerra y enviar tropas a Afganistán se había tomado mucho antes del 11 de septiembre. El «evento terrorista, masivo, que causó bajas», como lo describió más tarde el comandante general del CentCom, Tommy Franks, sirvió para impulsar la opinión pública en apoyo de una agenda de guerra que ya estaba en su etapa final de planificación.

Los trágicos sucesos del 11 de septiembre proporcionaron la justificación necesaria para librar una guerra por «motivos humanitarios», con el pleno apoyo de la opinión pública mundial y el respaldo de la «comunidad internacional».

Varios destacados intelectuales «progresistas» defendieron las «represalias contra el terrorismo» por razones morales y éticas. La doctrina militar de “causa justa” (jus ad

bellum) fue aceptada y confirmada al pie de la letra como una respuesta legítima al 11 de septiembre, sin examinar el hecho de que Washington no solo había apoyado la “red terrorista islámica”, sino que también fue instrumental en La instalación del gobierno talibán en 1996.

A raíz del 11 de septiembre, el movimiento contra la guerra estaba completamente aislado. Los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil se habían tragado las mentiras de los medios y la propaganda gubernamental. Habían aceptado una guerra de represalias contra Afganistán, un país empobrecido de 30 millones de personas.

Comencé a escribir en la tarde del 11 de septiembre, a altas horas de la noche, revisando montones de notas de investigación, que previamente había recopilado sobre la historia de Al Qaeda. Mi primer texto titulado «¿Quién es Osama bin Laden?», Que fue completado y publicado por primera vez el 12 de septiembre. (Ver Capítulo II.)

Desde el principio, cuestioné la historia oficial, que describía a diecinueve secuestradores patrocinados por Al Qaeda involucrados en una operación altamente sofisticada y organizada. Mi primer objetivo fue revelar la verdadera naturaleza de este ilusorio «enemigo de América», que estaba «amenazando a la Patria».

El mito del «enemigo exterior» y la amenaza de los «terroristas islámicos» fue la piedra angular de la doctrina militar de la administración Bush, utilizada como pretexto para invadir Afganistán e Iraq, no para mencionar la «guerra contra el terrorismo» de Estados Unidos. libertades y gobierno constitucional en América.

Sin un «enemigo externo», no podría haber una «guerra contra el terrorismo». Toda la agenda de seguridad nacional colapsaría «como una baraja de cartas». Los criminales de guerra en el alto cargo no tendrían una pierna en la que apoyarse.

En consecuencia, fue crucial para el desarrollo de un movimiento coherente contra la guerra y los derechos civiles, revelar la naturaleza de Al Qaeda y su relación en evolución con las sucesivas administraciones estadounidenses.



Osama bin Laden, señalado como «responsable» por el gobierno norteamericano

Ampliamente documentado pero rara vez mencionado por los principales medios de comunicación, Al Qaeda fue una creación de la CIA que se remonta a la guerra soviético-afgana. Este fue un hecho conocido, corroborado por numerosas fuentes, incluidos documentos oficiales del Congreso de los Estados Unidos. La comunidad de inteligencia reconoció una y otra vez que habían apoyado a Osama bin Laden, pero que a raíz de la Guerra Fría: «se volvió contra nosotros».

Después del 11 de septiembre, la campaña de desinformación de los medios sirvió no solo para ahogar la verdad sino también para matar gran parte de la evidencia histórica sobre cómo este ilusorio «enemigo externo» había sido fabricado y transformado en «Enemigo Número Uno».

La conexión de los Balcanes

Mi investigación sobre los Balcanes realizada desde mediados de la década de 1990 me

permitió documentar numerosos lazos y conexiones entre Al Qaeda y la Administración de los Estados Unidos. El ejército estadounidense, la CIA y la OTAN habían apoyado a Al Qaeda en los Balcanes. El objetivo de Washington era desencadenar un conflicto étnico y desestabilizar a la federación yugoslava, primero en Bosnia y luego en Kosovo.

En 1997, el Comité del Partido Republicano (RPC) del Senado de los Estados Unidos publicó un informe detallado que acusaba al presidente Clinton de colaborar con la «Red Militante Islámica» en Bosnia y trabajar de la mano con una organización vinculada a Osama bin Laden. (Ver Capítulo III.) Sin embargo, el informe no fue ampliamente publicitado. En cambio, los republicanos decidieron desacreditar a Clinton por su enlace con la pasante de la Casa Blanca, Monica Lewinsky.

La Administración Clinton también había estado brindando apoyo encubierto al Ejército de Liberación de Kosovo (KLA), un grupo paramilitar apoyado por Al Qaeda, que estuvo involucrado en numerosos ataques terroristas. La Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) y el Servicio de Inteligencia Secreto de Gran Bretaña, más comúnmente conocido como MI6, junto con ex miembros del 22º Regimiento Especial de Servicios Aéreos (SAS) de Gran Bretaña estaban brindando capacitación al KLA, a pesar de sus extensos vínculos con el crimen organizado y la droga. comercio. Mientras tanto, conocidos y documentados, varios operativos de Al Qaeda habían integrado las filas del KLA. (Ver Capítulo III).

En los meses previos al 11 de septiembre, participé activamente en la investigación sobre los ataques terroristas en Macedonia, emprendidos por el autoproclamado Ejército de Liberación Nacional (NLA) de Macedonia, un ejército paramilitar integrado por comandantes del KLA. Al Qaeda Mujahideen había integrado el NLA. Mientras tanto, altos oficiales militares estadounidenses de una compañía mercenaria privada contratada por el Pentágono asesoraban a los terroristas.

Apenas un par de meses antes del 11 de septiembre, los asesores militares estadounidenses fueron vistos mezclándose con operativos de Al Qaeda dentro del mismo ejército paramilitar. A fines de junio de 2001, diecisiete «instructores» estadounidenses fueron identificados entre los rebeldes que se retiraban. Para evitar la humillación diplomática y la vergüenza mediática del personal militar estadounidense de alto rango capturado junto con «terroristas islámicos» por las Fuerzas Armadas de Macedonia, Estados Unidos y la OTAN presionaron al gobierno de Macedonia para permitir que los terroristas del NLA y sus asesores militares estadounidenses fueran evacuados.

Las pruebas, incluidas las declaraciones del Primer Ministro de Macedonia y los informes de prensa de Macedonia, apuntaban inequívocamente al continuo apoyo encubierto de Estados Unidos a las «brigadas islámicas» en la ex Yugoslavia. Esto no sucedió en la época pasada de la Guerra Fría, pero en junio de 2001, apenas un par de meses antes del 11 de septiembre. Estos desarrollos, que seguía a diario, inmediatamente me hicieron dudar de la narrativa oficial del 11 de septiembre que presentaba a Al Qaeda como la mente maestra detrás de los ataques contra el World Trade Center y el Pentágono. (Capítulo IV.)

El misterioso general pakistaní

El 12 de septiembre, un misterioso teniente general, jefe de Inteligencia Militar de Pakistán (ISI), quien según los informes de la prensa estadounidense «estaba en Washington en el momento de los ataques», fue llamado a la oficina del subsecretario de Estado Richard Armitage.

La «Guerra contra el terrorismo» se había lanzado oficialmente tarde en la noche del 11 de septiembre, y Dick Armitage le estaba pidiendo al general Mahmoud Ahmad que ayudara a Estados Unidos «a perseguir a los terroristas». El presidente de Pakistán, Pervez Musharraf, habló por teléfono con el secretario de Estado Colin Powell y a la mañana siguiente, el 13 de septiembre, se llegó a un acuerdo integral entre los dos gobiernos.

Si bien los informes de prensa confirmaron que Pakistán apoyaría a la administración Bush en la «guerra contra el terrorismo», lo que no mencionaron fue el hecho de que la inteligencia militar de Pakistán (ISI) encabezada por el general Ahmad tenía una relación de larga data con la red terrorista islámica. Documentado por numerosas fuentes, se sabía que el ISI había apoyado a varias organizaciones islámicas, incluidas Al Qaeda y los talibanes. (Ver Capítulo IV.)

Mi primera reacción al leer los titulares de noticias el 13 de septiembre fue preguntar: si la administración Bush estaba realmente comprometida a eliminar a los terroristas, ¿por qué recurriría al ISI de Pakistán, que se sabe que apoyó y financió estas organizaciones terroristas? ?

Dos semanas después, un informe del FBI, que se mencionó brevemente en ABC News, señaló una «conexión pakistaní» en la financiación de los presuntos terroristas del 11 de septiembre. El informe de ABC se refería a un «hombre de dinero» paquistaní y un «autor intelectual» detrás de los secuestradores del 11 de septiembre.

Informes posteriores sugirieron que el jefe de inteligencia militar de Pakistán, el general Mahmoud Ahmad, quien se había reunido con Colin Powell el 13 de septiembre de 2001, presuntamente había ordenado la transferencia de 100,000 dólares al líder del 11 de septiembre, Mohammed Atta. Lo que estos informes sugerían era que el jefe de inteligencia militar de Pakistán no solo estaba en contacto cercano con altos funcionarios del gobierno de los Estados Unidos, sino que también estaba en contacto con los presuntos secuestradores.

Mis escritos sobre las conexiones de los Balcanes y Pakistán, publicados a principios de octubre de 2001, se incorporaron posteriormente a la primera edición de este libro. En investigaciones posteriores, dirigí mi atención a la agenda estratégica y económica más amplia de Estados Unidos en Asia Central y Medio Oriente.

Existe una relación intrincada entre Guerra y Globalización. La «Guerra contra el Terror» se ha utilizado como pretexto para conquistar nuevas fronteras económicas y finalmente establecer el control corporativo sobre las extensas reservas de petróleo de Iraq.

La campaña de desinformación

En los meses previos a la invasión de Iraq en marzo de 2003, la campaña de desinformación se aceleró.

Conocido y documentado antes de la invasión, Gran Bretaña y Estados Unidos hicieron un uso extensivo de la inteligencia falsa para justificar la invasión y ocupación de Irak. Al Qaeda fue presentado como un aliado del régimen de Bagdad. Las declaraciones de «Osama bin Laden» y «Armas de destrucción masiva» circularon profusamente en la cadena de noticias. (Capítulo XI.)

Mientras tanto, surgió una nueva mente maestra terrorista: Abu Musab Al-Zarqawi. En el

discurso histórico de Colin Powell ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, se presentó una «documentación» detallada sobre una siniestra relación entre Saddam Hussein y Abu Musab Al-Zarqawi, centrándose en su capacidad para producir armas químicas, biológicas y radiológicas mortales, con todo el apoyo y respaldo del régimen laico baathista.

Una alerta terrorista del Código Naranja siguió dos días después del discurso de Powell en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde el inspector de armas de la ONU Dr. Hans Blix lo rechazó cortésmente.

La realidad se volcó así. Ya no se consideraba que Estados Unidos se estaba preparando para librar una guerra en Irak. Irak se estaba preparando para atacar a Estados Unidos con el apoyo de «terroristas islámicos». El cerebro terrorista Al-Zarqawi fue identificado como el sospechoso número uno. Las declaraciones oficiales señalaron los peligros de un sucio ataque con bomba radiactiva en los Estados Unidos.



Medios masivos de comunicación corporativos mintieron sobre los ocurrido el 11 de septiembre

El impulso principal de la campaña de desinformación continuó a raíz de la invasión de Irak liderada por Estados Unidos en marzo de 2003. Consistió en presentar el movimiento de resistencia iraquí como «terroristas». La imagen de «terroristas opuestos a la democracia» que luchan contra las «fuerzas de paz» de Estados Unidos apareció en las pantallas de televisión y en los periódicos de todo el mundo.

Mientras tanto, las alertas terroristas del Código Naranja estaban siendo utilizadas por la administración Bush para crear una atmósfera de miedo e intimidación en todo Estados Unidos. (Ver Capítulo XX.) Las alertas de terror también sirvieron para distraer a la opinión pública de las innumerables atrocidades cometidas por las fuerzas estadounidenses en los teatros de guerra afganos e iraquíes, sin mencionar la tortura rutinaria de los llamados «combatientes enemigos».

Después de la invasión de Afganistán, la tortura de prisioneros de guerra y el establecimiento de campos de concentración se convirtieron en una parte integral de la agenda de la administración Bush posterior al 11 de septiembre.

Todo el marco legal había sido puesto patas arriba. Según el Departamento de Justicia de los Estados Unidos, la tortura ahora estaba permitida bajo ciertas circunstancias. La tortura dirigida contra «terroristas» se consideró un medio justificable para preservar los derechos humanos y la democracia. (Véanse los capítulos XIV y XV.) En una lógica completamente retorcida, el Comandante en Jefe ahora puede autorizar legítimamente el uso de la tortura, porque las víctimas de la tortura en este caso son los llamados «terroristas», de quienes se dice que se aplican habitualmente. Los mismos métodos contra los estadounidenses.

Las órdenes de torturar a prisioneros de guerra en el campo de concentración de Guantánamo y en Irak a raíz de la invasión de 2003 emanaron de los niveles más altos del gobierno de los Estados Unidos. Los guardias de la prisión, los interrogadores en el ejército de Estados Unidos y la CIA respondían a pautas precisas.

Se instaló un sistema inquisitivo. En los Estados Unidos y Gran Bretaña, la «guerra contra el terrorismo» se considera de interés público. Cualquiera que cuestione sus prácticas, que ahora incluyen arresto y detención arbitrarios, tortura de hombres, mujeres y niños, asesinatos políticos y campos de concentración, puede ser arrestado bajo la legislación antiterrorista.

El ataque con bomba de Londres 7/7

Se alcanzó un nuevo umbral en la «guerra contra el terrorismo» en julio de 2005, con los ataques con bombas en el subsuelo de Londres, que resultaron trágicamente en 56 muertes y varios cientos de heridos.

En ambos lados del Atlántico, los ataques 7/7 de Londres se utilizaron para dar paso a medidas policiales estatales de gran alcance. La Cámara de Representantes de los Estados Unidos renovó la Ley Patriota de los Estados Unidos «para hacer permanentes los poderes sin precedentes del gobierno para investigar a presuntos terroristas». Los republicanos afirmaron que los ataques de Londres mostraron «cuán urgente e importante era renovar la ley».

Apenas una semana antes de los ataques de Londres, Washington había anunciado la formación de un «servicio de espionaje interno» bajo los auspicios del FBI. El nuevo departamento, que significa esencialmente una «Policía Estatal Secreta» del Gran Hermano, recibió el mandato de «espionar a las personas en Estados Unidos sospechosas de terrorismo o que tienen información de inteligencia crítica, incluso si no se sospecha que hayan cometido un delito». Significativamente, este El nuevo servicio del FBI no es responsable ante el Departamento de Justicia. Está controlado por la Dirección de Inteligencia Nacional, encabezada por John Negroponte, quien tiene la autoridad de ordenar el arresto de «sospechosos de terrorismo».

Mientras tanto, a raíz de los ataques del 7/7 en Londres, el Ministerio del Interior de Gran Bretaña estaba pidiendo un sistema de tarjetas de identificación, como una «respuesta al terrorismo». Todos y cada uno de los ciudadanos y residentes británicos estarán obligados a registrar información personal, que irá a una base de datos nacional gigante, junto con sus datos biométricos personales: «patrón de iris del ojo», huellas digitales y «rasgos faciales digitalmente reconocibles». Procedimientos similares se estaban llevando a cabo en la Unión Europea.

Criminales de guerra en alto cargo

La legislación antiterrorista y el establecimiento de un Estado policial sirven en gran medida a los intereses de quienes han cometido extensos crímenes de guerra y de lo contrario habrían sido acusados de conformidad con el derecho nacional e internacional.

A raíz de los ataques de Londres 7/7, los criminales de guerra continúan ocupando legítimamente puestos de autoridad, lo que les permite redefinir los contornos del sistema judicial y el proceso de aplicación de la ley. Este proceso les ha proporcionado un mandato para decidir «quiénes son los delincuentes», cuando en realidad son los delincuentes. (Capítulo XVI).

Desde Nueva York y Washington el 11 de septiembre hasta Madrid en marzo de 2004 y Londres en julio de 2005, los ataques terroristas se han utilizado como pretexto para suspender el recurso de hábeas corpus. Las personas pueden ser arrestadas

arbitrariamente bajo la legislación antiterrorista y detenidas por un período indefinido. En general, en todo el mundo occidental, los ciudadanos están siendo etiquetados y etiquetados, sus correos electrónicos, conversaciones telefónicas y faxes son monitoreados y archivados. Miles de cámaras de televisión de circuito cerrado, desplegadas en áreas urbanas, están supervisando sus movimientos. Los datos personales detallados se ingresan en bancos de datos gigantes de Big Brother. Una vez que se haya completado esta catalogación, las personas serán encerradas en compartimentos estancos.

La caza de brujas no solo se dirige contra presuntos «terroristas» a través del perfil étnico, sino que los diversos derechos humanos, la acción afirmativa y las cohortes contra la guerra también son objeto de la legislación antiterrorista.

La Doctrina de Seguridad Nacional

En 2005, el Pentágono publicó un documento importante titulado La Estrategia de Defensa Nacional de los Estados Unidos de América (NDS), que esboza ampliamente la agenda de Washington para la dominación militar global. Si bien el NDS sigue los pasos de la doctrina de guerra «preventiva» de la Administración como se describe en el Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (PNAC), va mucho más allá al establecer los contornos de la agenda militar global de Washington. (Ver Capítulo XIX.)

Mientras que la doctrina preventiva de la guerra contempla la acción militar como un medio de «autodefensa» contra los países clasificados como «hostiles» a los Estados Unidos, el NDS de 2005 va un paso más allá. Se prevé la posibilidad de una intervención militar contra «países inestables» o «naciones fallidas», que no constituyen una amenaza visible para la seguridad de los Estados Unidos.

Mientras tanto, el Pentágono había desatado una importante campaña de propaganda y relaciones públicas con el objetivo de defender el uso de armas nucleares para la «Defensa de la Patria Americana» contra terroristas y enemigos rebeldes. El hecho de que el Pentágono clasifique la bomba nuclear como «segura para los civiles» para ser utilizada en actividades antiterroristas importantes limita con lo absurdo.

En 2005, el Comando Estratégico de los Estados Unidos (STRATCOM) elaboró «un plan de contingencia para ser utilizado en respuesta a otro ataque terrorista de tipo 11-S». El plan incluye ataques aéreos contra Irán con armas nucleares tanto tácticas como convencionales.



George W. Bush perfiló la política exterior de Estados Unidos hacia la guerra

La «guerra contra el terrorismo» de Estados Unidos

Los primeros diez capítulos, con algunos cambios y actualizaciones, corresponden a la primera edición del libro publicado en 2002 bajo el título Guerra y globalización: la verdad detrás del 11 de septiembre. La presente edición ampliada contiene doce nuevos capítulos, que son el resultado de la investigación emprendido tanto antes como después de la invasión de Iraq. (Partes III y IV.) La secuencia del material en las Partes III y IV corresponde a la evolución histórica de las agendas de seguridad nacional y militar de Estados Unidos. Posteriores al 11 de septiembre. Mi objetivo principal ha sido refutar la narrativa oficial y revelar, utilizando evidencia y documentación detalladas, la verdadera naturaleza de la

«guerra contra el terrorismo» de Estados Unidos.

La Parte I incluye cuatro capítulos el 11 de septiembre, centrados en la historia de Al Qaeda y sus vínculos con el aparato de inteligencia de Estados Unidos. Estos capítulos documentan cómo las sucesivas administraciones han apoyado y sostenido a las organizaciones terroristas con el objetivo de desestabilizar las sociedades nacionales y crear inestabilidad política.

La Parte II titulada Guerra y globalización se centra en los intereses estratégicos y económicos subyacentes a la «guerra contra el terrorismo».

La Parte III contiene un análisis detallado de la propaganda de guerra y la campaña de desinformación, tanto antes como después de la invasión de Irak.

La Parte IV titulada El Nuevo Orden Mundial incluye una revisión de la doctrina preventiva de guerra de la administración Bush (Capítulo XIX), un análisis detallado del comercio de narcóticos post-Talibán protegido por la inteligencia de Estados Unidos, y una revisión del Informe de la Comisión del 11-S centrado específicamente en «lo que sucedió en los aviones en la mañana del 11 de septiembre».

El Capítulo XX se centra en el sistema de alertas terroristas y sus implicaciones. El Capítulo XXI sigue con un examen de los procedimientos de emergencia que podrían usarse para introducir la Ley Marcial que conduzca a la suspensión del gobierno constitucional. En este sentido, el Congreso de los Estados Unidos ya adoptó procedimientos que permiten a los militares intervenir directamente en la policía civil y las funciones judiciales. En el caso de una emergencia nacional, por ejemplo, en respuesta a un presunto ataque terrorista, existen disposiciones claramente definidas que podrían conducir a la formación de un gobierno militar en Estados Unidos.

Finalmente, el Capítulo XXII se centra en las amplias implicaciones de los ataques de las bombas de Londres 7/7, que fueron seguidos por la adopción de medidas radicales del Estado policial en Gran Bretaña, la Unión Europea y América del Norte.

Escribir este libro no ha sido una tarea fácil. El material es altamente sensible. Los resultados de este análisis, que se encuentra debajo de la superficie dorada de la política exterior de los Estados Unidos, son problemáticos e inquietantes. Las conclusiones son difíciles de aceptar porque apuntan a la criminalización de los escalones superiores del Estado. También confirman la complicidad de los medios corporativos para defender la legitimidad de la agenda de guerra de la Administración y camuflar crímenes de guerra patrocinados por los Estados Unidos.

El mundo se encuentra en una importante encrucijada histórica. Estados Unidos se ha embarcado en una aventura militar que amenaza el futuro de la humanidad. A medida que avanzamos, la Administración Bush ha insinuado en términos inequívocos que Irán es el próximo objetivo de la «guerra contra el terrorismo».

La acción militar contra Irán implicaría directamente la participación de Israel, que a su vez probablemente desencadenará una guerra más amplia en todo el Medio Oriente, sin mencionar una implosión en los territorios ocupados palestinos.

Intenté lo mejor que pude para proporcionar evidencia y documentación detallada de un proceso político extremadamente complejo.

El sustento de millones de personas en todo el mundo está en juego. Espero sinceramente que prevalezca la verdad y que la comprensión proporcionada en este estudio detallado sirva a la causa de la paz mundial. Sin embargo, este objetivo solo puede alcanzarse revelando las falsedades detrás de la «Guerra contra el Terrorismo» de Estados Unidos y cuestionando la legitimidad de los principales actores políticos y militares responsables de crímenes de guerra extensos.

Estoy en deuda con muchas personas que, en el curso de mi trabajo, han apoyado mis esfuerzos y han proporcionado ideas útiles de investigación. Los lectores del sitio web de Global Research en www.globalresearch.ca han sido una fuente de inspiración y aliento continuos.

Michel Chossudovsky

Michel Chossudovsky: *Profesor emérito de Economía de la Universidad de Ottawa, es fundador y director del Centro de Investigación sobre la Globalización ([Global Research](http://GlobalResearch.ca)). Sus escritos se han publicado en más de 20 idiomas, es un activista antiglobalización y antibélico. Ha actuado como profesor visitante en organizaciones académicas en Europa del Este, América Latina y el Sudeste asiático, además de asesor de gobiernos en países en desarrollo y consultor de organizaciones internacionales como el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ha sido galardonado con la Medalla de Oro de la República de Serbia por sus escritos sobre la guerra de agresión de la OTAN contra Yugoslavia (2014).*

Artículo original en inglés:



[Examining 9/11 and America's "War on Terrorism"](#), publicado el 6 de septiembre de 2019.

Traducido del inglés al español por [News Front](#).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © [Prof Michel Chossudovsky](#), Globalización, 2021

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Prof Michel Chossudovsky](#)**

Sobre el Autor

Michel Chossudovsky is an award-winning author, Professor of Economics (emeritus) at the University of Ottawa, Founder and Director of the Centre for Research on Globalization (CRG), Montreal, Editor of Global Research. He has taught as visiting professor

in Western Europe, Southeast Asia, the Pacific and Latin America. He has served as economic adviser to governments of developing countries and has acted as a consultant for several international organizations. He is the author of eleven books including *The Globalization of Poverty* and *The New World Order* (2003), *America's "War on Terrorism"* (2005), *The Global Economic Crisis, The Great Depression of the Twenty-first Century* (2009) (Editor), *Towards a World War III Scenario: The Dangers of Nuclear War* (2011), *The Globalization of War, America's Long War against Humanity* (2015). He is a contributor to the *Encyclopaedia Britannica*. His writings have been published in more than twenty languages. In 2014, he was awarded the Gold Medal for Merit of the Republic of Serbia for his writings on NATO's war of aggression against Yugoslavia. He can be reached at crgeditor@yahoo.com

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca